

Reformas electorales y cultura política

Propuesta de ponencia, Jaime Castillo Palma, Mesa VIII: Cultura política y construcción de la ciudadanía SOME 2015

El tema del XXVI Congreso de la SOME está centrado en el balance de la reforma electoral del 2014, a la cual se le atribuyen modificaciones clave que redundarán en una mejor calidad de la democracia. No obstante, esta afirmación resulta cuestionable teniendo en cuenta que, en términos de cultura política, ésta reforma y el resto de las ocurridas en las últimas cuatro décadas, no han logrado modificar las tradicionales prácticas culturales político electorales, como tampoco coadyuvar a la construcción de la ciudadanía.

A partir de esta consideración mi propuesta de ponencia pretende discutir la pervivencia de prácticas culturales político electorales que subyacen en los cambios a la legislación y los procedimientos políticos electorales de las últimas cuatro décadas.

La idea fuerza sostiene que los cambios en la legislación y los procedimientos electorales emanan de los intereses en juego, externos e internos, que explicarían la necesidad del sistema político para la observancia de una mínima institucionalidad democrática. Destacan, por un lado, las exigencias surgidas implícitamente en acuerdos y tratados internacionales suscitados por la puesta en práctica de la política económica neoliberal (1982-1994), así como en su más reciente relanzamiento (con el regreso del PRI a la Presidencia de la República). Consecuentemente y, por otro lado, destaca la exigencia por constituir un sistema de partidos políticos, en un contexto de ausencia de vida democrática y cultura partidaria que sólo se expresaba por fuera del sistema político electoral a través de los movimientos sociales. Así, en un contexto político y social caracterizado por el presidencialismo y un partido político (que pasa de ser cuasi único a preponderante) acostumbrado al control político clientelar, corporativo y autoritario, comienza el largo camino por el que transitan, se acomodan y reacomodan, las ocho reformas constitucionales político electorales, desde 1977 (creación de la LFOPPE) hasta desembocar en la reforma del año 2014. Período en donde ocurren prácticas culturales político electorales similares, tanto antes como después de la alternancia (ocurrida en el año 2000), durante la creación del sistema de partidos y de los árbitros electorales que administran, califican y regulan los conflictos político electorales.

La relación entre las reformas electorales y las prácticas que caracterizan la pervivencia de la cultura política, se observa en diferentes ámbitos político electorales y en diferentes etapas de cambio. Desde el origen de los nuevos partidos políticos, hasta la búsqueda de simular competencia y equidad electoral. Me refiero a las reformas que permitieron el registro de nuevos partidos, la representación de minorías en las cámaras, así como el control de los órganos electorales -con el Secretario de Gobernación a la cabeza-. Una vez creado el sistema de partidos, aquéllas reformas, mediante las cuales se conformaron los árbitros electorales, dieron paso a la representación mediante cuotas partidarias. Y, una vez alcanzada la alternancia, las reformas electorales sucesivas, fueron ocasionadas por los conflictos electorales del 2006 y 2012, exhibiendo su carácter disfuncional debido a la descoordinación de atribuciones de quienes administran, validan y califican las elecciones, descoordinación que impide, a su vez, que se puedan sancionar los delitos electorales debidos a la violación y a la ilegalidad en cuanto al acceso a medios, el uso de recursos ilícitos, la compra de votos, la intervención de poderes fácticos y del crimen organizado que no sólo persistieron sino que se agudizaron a pesar de la reforma del 2014.